

Carta a nuestros lectores

En el tercer trimestre del año Europa captó la atención de la opinión pública internacional, por la oposición francesa -vía referéndum- a la Constitución Comunitaria y por los atentados terroristas en la ciudad de Londres. Desde el punto de vista de la libertad de prensa, interesaba a CHASQUI examinar críticamente el comportamiento de los medios de comunicación en la cobertura de estos eventos. Para lograrlo pidió la colaboración de periodistas y especialistas residentes en esos países y sus artículos desarrollan el tema de portada.

Peter Schenkel, con su característica franqueza, nos da su opinión sobre la libertad de prensa en los Estados Unidos.

La ecuatoriana María Helena Barrera añade sustancia factual al ensayo de la opinión de Schenkel, al analizar desde Nueva York la controversia en la que se ha visto envuelto el diario *The New York Times*, que ha dado pie a un nuevo planteamiento cuestionador sobre la libertad de prensa. El análisis abarca otros escándalos que han conmovido a los medios estadounidenses y sugiere que debería entrarse en un proceso de autoregulación y autodepuración, que estimule la práctica irrestricta de la libertad y el respeto a la opinión de los demás.

Continuando con la serie que comenzamos en nuestro número anterior, Leonardo Witt nos habla sobre el futuro del periodismo ciudadano.

Otros temas que Chasqui aborda ahora son la experiencia argentina del vocero judicial, la televisión interactiva y la interacción persona-computador, la violencia de género y la publicidad sexista en los medios y un compendio histórico sobre los satélites de comunicación, plataforma tecnológica que permite la actual explosión de las comunicaciones.

Joan Costa nos detalla su experiencia sobre la comunicación integrada y la dirección de comunicaciones, especializaciones que vinculan propaganda, publicidad, relaciones públicas, comunicación institucional y comunicación organizacional.

CHASQUI

Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui

Nº 91 Septiembre 2005

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Editor

Luis Eladio Proaño

E-mail: luiselap@ciespal.net

Consejo Editorial

Violeta Bazante Lolo Echeverría

Héctor Espín Juan M. Rodríguez

Francisco Vivanco

Consejo de Administración del CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,

Universidad Central del Ecuador

Antonio Parra Gil,

Ministerio de Relaciones Exteriores

Consuelo Yáñez Cossio,

Ministerio de Educación y Cultura

Héctor Chávez Villao,

Universidad de Guayaquil

Carlos María Ocampos,

Organización de Estados Americanos

Gustavo López Ospina,

Consejero Regional de la UNESCO

Héctor Espín, UNP

Rodrigo Pineda, AER

Asistente de edición

Jorge Aguirre

Portada y diagramación

Mateo Paredes

Diego Vásquez

Impresión

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la

Red Iberoamericana de Revistas

de Comunicación y Cultura

<http://www.felafacs.org/rederevistas>

y de la

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe

en Ciencias Sociales y Humanidades

<http://redalyc.uaemex.mx>

Tel.: (593-2) 2506149 - 2544624

Fax (593-2) 2502487

e-mail: chasqui@ciespal.net

web: www.ciespal.net

www.comunica.org/chasqui

weblog: www.revistachasqui.blogspot.com

Apartado Postal 17-01-584

Quito - Ecuador

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión del CIESPAL.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa de Chasqui.

C O N T E N I D O

Portada

4| Europa entre el terror y el Referéndum

Jairo Lugo Ocando y Agnès Granchet-Valentin

Opinión

18| ¿Libertad de prensa en los Estados Unidos?

Peter Schenkel

Ensayos

22| Argentina: Experiencias de los Voceros Judiciales

Damián Pertile

28| Periodismo del futuro

Leonardo Witt y Franciso Seoane

PRENSA

36| Crisis y autocensura: Problemas en The New York Times

María Helena Barrera-Agarwal

TELEVISIÓN

44| Optimismo e innovación: Televisión interactiva

Jenny Bustamante Newball

50| Violencia de género y publicidad sexista

Elena Blanco

COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL

56| De la comunicación integrada al Director de Comunicación

Joan Costa

INFORMÁTICA

64| Satélites de comunicación

Francisco Sacristán Romero

72| Interacción persona-computador: Sálvese quien pueda

Francisco Ficarra

LENGUAJE

80| Errores comunes en el lenguaje periodístico:

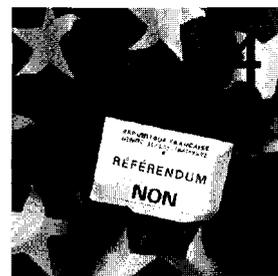
Homenaje a Cervantes: Sancho Panza, reportero

Juan Manuel Rodríguez

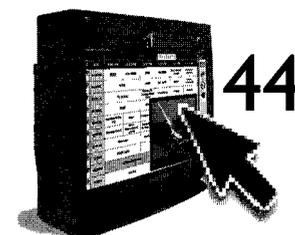
82| Periscopio Tecnológico

86| Bibliografía sobre Comunicación

92| Actividades del CIESPAL



28



44



CIESPAL

Errores comunes en el lenguaje periodístico

Homenaje a Cervantes:

Sancho Panza, reportero

Juan Manuel Rodríguez ■

“**L**a primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira”, afirma J. F. Revel (*El conocimiento inútil*). Desconozco si esa misma energía es la que mueve rotativas, repetidoras y circuitos integrados. Pero reconozco que el periodista es un equilibrista. Entre informar y embaucar hay un límite muy estrecho; caminar por él puede originar la caída sin red en la pista del circo. Si la información noticiosa propicia la diversión, entonces desinforma, porque manipula la intriga y tiende al espectáculo y aplauso. Si es veraz con los hechos, mantiene el equilibrio y favorece el análisis y reflexión de los sucesos relatados.

El periodista Sancho Panza

El más grande pensador acerca de la realidad y el engaño en todas sus posibles implicaciones ha sido don Miguel de Cervantes. No produjo un tratado epistemológico, pero evidenció el juego que en la mente humana provoca el choque entre realidad y apariencia. En el capítulo décimo de *El Quijote* (Segunda Parte),

Sancho cumple la misión de reportero. Don Quijote le encarga que vaya al encuentro de Dulcinea y rinda cuentas de lo observado. Pero sabiendo el caballero que Sancho es duro de mollera y no posee dotes reporteriles, le orienta para que sea exacto en su trabajo mediador: “Ten memoria, y no se te pase de ella cómo te recibe.” Y al punto enumera en frases condicionales las posibles formas de encontrar a la dama y concluye: “mira sus acciones y movimientos; porque si tú me los relatares como ellos fueron, sacaré yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su corazón.” Don Quijote previene a Sancho para que se ajuste a los hechos y los relate como los percibe, que luego él se encargará de obtener las conclusiones.

Mientras don Quijote aguarda en un encinar cercano al Toboso, Sancho aguija el borrico y parte a cumplir su misión periodística. Cuando ha perdido de vista a su señor, se detiene. En un largo monólogo interior recapacita en la tarea y se entrevista: “Pues, ¿qué vas a buscar?” “Voy a buscar, como quien no dice nada, a

■ Juan Manuel Rodríguez, español por nacimiento, ecuatoriano por adopción, docente del Colegio de Comunicación de la Universidad San Francisco de Quito, novelista y escritor. Para la transcripción de las citas de *El Quijote*, hemos usado las Obras completas de Miguel de Cervantes, Madrid, Aguilar, 15ª. ed., 1967, pp. 1302-1308

■ Correo-e: juan@mail.usfq.edu.ec

una princesa, y en ella, al sol de la hermosura y a todo el cielo junto.” “Y ¿adónde pensáis hallar eso que decís, Sancho?” “¿Adónde? En la gran ciudad del Toboso.” “Y bien, y ¿de parte de quien la vais a buscar?” “De parte del famoso caballero don Quijote de la Mancha, que deshace los entuertos, y da de comer al que ha sed, y de beber al que ha hambre.” En este soliloquio Sancho demuestra más conciencia que muchos letrados. Entonces se percata de que la tarea no es tan sencilla, pues desconoce a la tal Dulcinea del Toboso y además don Quijote revolverá los datos hasta el absurdo.

La estratagema de Sancho

La intención del periodista Sancho es adular a su señor y darle gato por libre, como reportero de una revista de enredos galantes. Para convencerse de lo fácil que será urdir una información falseada, en un prodigio de inteligencia, razona así: “Siendo, pues, loco, como lo es (don Quijote), y de locura que toma las más veces una cosa por otra, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como se pareció cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los religiosos dromedarios, y las manadas de carneros ejércitos de enemigos, y otras muchas cosas a ese tono, no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topare por aquí, es la señora Dulcinea.” El gordo reportero falseará los datos para agradar a su público: don Quijote.

Sancho espera que el tiempo transcurra. El problema parece resuelto, bastará con que acomode los datos; pero al rato el escudero observa a tres mozas labradoras, sucias y horribles, montadas en sus borricos. La realidad se impone por lo que es, pero Sancho corre a contar que ha encontrado a Dulcinea acompañada de dos ricas doncellas. Con habla afectada, narra los atributos de las mujeres y excita la imaginación de don Quijote: “venga, y verá venir a la princesa nuestra ama vestida y adornada (...) Sus doncellas y ella, todas son una ascua de oro, todas mazorcas de perlas, todas son diamantes, todas rubíes, todas telas de brocados de más diez altos.” Sancho incumple su misión de ser testigo de los hechos, pues la información no concuerda con lo observado.

Ambos personajes se mueven para confirmar los sucesos. Don Quijote cabalga mosqueado porque la fortuna siempre le ha sido adversa y ahora parece favorecerlo. Al arribo, don Quijote exclama: “Yo no

veo, Sancho, sino a tres labradoras sobre tres borricos.” La visión del caballero no se adecua a lo narrado por el cronista. A pesar del trabajo de persuasión del periodista Sancho, don Quijote solamente percibe labradoras. Finalmente las mujeres se alejan, y don Quijote busca una salida a esta inadecuación entre lo que él percibe y su escudero dice que ve: con seguridad los magos encantadores se han burlado de él y han transformado a la bella Dulcinea en “una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana.”

Apariencia y desengaño

Una nueva cabalgada se avecina, don Quijote se enfrenta con la carreta de “Las Cortes de la Muerte”. Los que se aproximan parecen diablos y maleantes. En un comienzo, confundido por los atuendos y el maquillaje, el caballero entiende que desafiará a seres extraordinarios y monstruos. Pero se refrena.

Por las explicaciones del carretero, don Quijote se convence de que no son malandrines ni diablos sino una comparsa de comediantes. Admite que ese es un fingimiento artístico: teatreros, cuyo propósito es divertir. Claramente ha entendido que los actores fingen la realidad. Lo que simulan los actores es verdad ficticia y reconocible: información del arte de representar; en cambio lo que Sancho ha realizado es desfigurar y acomodar los hechos: desinformar. Los actores demuestran lo que son, las aldeanas también. Sancho ha sido un pésimo reportero. Por agradar y conseguir el aplauso de su amo, ha intentado cambiar los hechos y engañar, pero no lo ha logrado.

La información, hasta la superflua e innecesaria, nos construye o destruye como personas. Don Quijote resulta de ello. La desinformación (información falsa) enajena y altera a la persona con los engaños. La información que no posee el carácter de verdad desinforma, transforma, deforma y conforma la realidad. Don Quijote no claudica ante una realidad que no acepta, y por ello la acomoda de dos maneras: lo que él ve es fruto del encantamiento, y lo que las aldeanas ven en él (chiflado y estrafalario) es igualmente consecuencia de algún maleficio. Así don Quijote salva a su escudero. Por ello, concluye don Quijote que “es menester tocar las apariencias con las manos para dar lugar al desengaño.” Hasta para los locos es la autenticidad la que dota de sentido a nuestra existencia. ●